

# ADELANTE.

DIARIO LIBERAL.



PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

EN MURCIA.	PUNTOS DE SUSCRICION.	FUERA DE MURCIA.
Un mes. . . . . 8 reales.	En Murcia.—Librerías de Riera; Contraste y Príncipe Alfonso; de Sellés, Frenería; y en la Redaccion y Administracion, Arco del Vizconde, 5, tercero.	Trimestre . . . . . 24 reales.
Tres idem. . . . . 20 »		Semestre . . . . . 42 »
Seis idem . . . . . 36 »		Año. . . . . 74 »

Murcia 23 de Octubre de 1868.

¡CIUDADANOS PACIFICOS, OÍD!

Acabamos de ver que la revolucion no es un mónstruo devorador de vidas y de hacienda. Tranquilos sobre este particular, oportuno será que recordemos hoy, que la Democracia; vanguardia de la revolucion, declara como uno de sus primeros dogmas, el respeto à la personalidad humana, afirmando la inviolabilidad, que los antiguos partidos solamente concedian à los reyes, sobre todo ser libre ó racional, consagrando así el dogma de que todo hombre es soberano.

Quien atentára à la vida ó à la propiedad de alguno, dejaria de ser demócrata por este solo hecho, declarándose sin ultteriores pruebas, extraño à una comunion politica, que pretende abolir la pena de muerte, hasta para los mismos criminales.

Sobre nada se juzga por la generalidad tan preocupadamente, como acerca de lo que atañe à la idea de la revolucion.

Las revoluciones son verdaderas fiebres recorporativas, que aparecen en los pueblos enfermos, para espulsar las causas de sus males. Desgraciado el país que no se hace de esta suerte, porque es seguro que él está señalado por la Providencia, para consumirse y perecer. Así, cuando vemos à Polonia levantarse de su lecho de dolores, para caer de nuevo ensangrentada, decimos con toda seguridad ¡Polonia vive! ¡Viva Polonia!

Cuando en medio de cien prevaricaciones y de la degradante indiferencia de muchos ciudadanos, llorábamos una batalla perdida, un grito resonaba en lo mas hondo de nuestro corazon, y veíamos levantarse del polvo la rota y vencida bandera revolucionaria, al impulso de ese grito que

decia ¡España no ha muerto! ¡Viva España!

Las revoluciones cuentan innumerables mártires; pocas veces puede en ellas señalar algun verdugo, el dedo de la historia. Los déspotas solo nacen del fondo de las tiranías, ya de las tiranías seculares nombrándose reyes absolutos, ya de las tiranías recientes, nombrándose dictadores.

La aparicion de las dictaduras suele ciertamente coincidir con los periodos de decadencia revolucionaria; cuando la resistencia ha sido superior à las fuerzas normales de la revolucion, cuando la misma lucha ha producido el cansancio, y hecho perder la fé à la mayoría de los buenos ciudadanos. Así pues, no pongamos obstáculos à nuestra revolucion, y ella marchará tranquila à la salud de la patria.

En politica, solo se engaña el que quiere engañarse.

Las revoluciones tienen un lindero, como lo tiene el mismo mar embravecido, y nunca llegan mas allá del término de su propia necesidad.

No fué la revolucion francesa la que determinó su periodo sanguinario; fué la reaccion que se le opuso al paso; fué la Vendée; fueron los conspiradores interiores y exteriores; fué la realista Europa, que despertó las iras populares.

Ciudadanos pacíficos, oid.

Un trono de Borbones acaba de rodar por esta tierra de España; unios à los que le han derrocado, para que no vuelvan à repetirse las escenas de sangre y luto que acompañaron à aquella dinastía desde su cuna.

Otra igual pretende levantarse, mezcla infeliz de Orleanes y Borbones. Ciudadanos pacíficos, ese trono entraña igualmente la reaccion y la guerra, y no garantiza la libertad ni menos la prosperidad del país.

Nunca salió del huevo del Caiman una

paloma, ni del fruto de la encina una manzana. Borbones y Orleanes son Borbones vestidos de mercaderes. Esa desdichada corona solo podria apoyarse en la parte menos aceptable de la Union Liberal y en algunos tráfugas, escoria de todos los partidos. Solo podria vencer la oposicion que surgiria al par de su mismo nacimiento, volviendo à reprimir las libertades todas; reglamentando arbitrariamente la prensa só pretesto de sus propios excesos; falseando el sufragio, aceptándolo por bueno cuando le conviniese, sin perjuicio de ahogarlo cuando no lo pudiera falsear. Los abusos clericales rodearian el naciente trono, y recaeríamos otra vez por un círculo vicioso, al punto de partida: esto es à esperar que el país volviera à desengañarse; à sufrir prisiones, destierros, fusilamientos y todo el cortejo de males que trae una lucha politica, cuando las partes beligerantes se encuentran fuera de la ley.

Ciudadanos pacíficos, oid.

Solo hay una solucion definitiva que de la paz y la ventura à España. Es la que coresponde al criterio democrático. La República Federal.

¿Os asusta ese nombre? Pues hay otra, ciudadanos pacíficos; hay otra solucion aunque no definitiva, no arrojará los partidos à la lucha armada; la dinastía de Bragarza. Y si bien no obtendrá el sufragio de la mayoría democrática, la aceptará si se reviste y fortifica con los principios de la revolucion, con la libertad de cultos, sufragio universal sinceramente practicado, descentralizacion administrativa y todas las demás reformas que la Democracia pide, y el partido progresista acepta.

Ciudadanos pacíficos tened esto presente.

Solo hay paz en los pueblos, cuando se satisfacen sus grandes necesidades. Solo hay sangre y desastrosas luchas, cuando